

PRÉDICA DOMINGO 22 DE SEPTIEMBRE DE 2024
SANTA CENA: LO QUE SOMOS Y TENEMOS POR CRISTO



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 22 DE SEPTIEMBRE DE 2024

SANTA CENA: LO QUE SOMOS Y TENEMOS POR CRISTO

Hoy vamos a celebrar la santa cena y nos vamos a ir a la porción clásica en donde Pablo menciona cosas increíbles. Vayamos a 1Corintios 11 y acá Pablo le está corrigiendo las cosas que hicieron mal. La Biblia dice que no tenían falta de ningún don, pero eran inmaduros. Y todavía hay cristianos que creen que los dones y la madures son paralelos. En un sentido no tienen nada que ver, un don es un regalo, y mucha gente tiene el fluir de los dones del Espíritu Santo, pero si usted sigue siendo inmaduro usted no está exonerado de dejarse moldear y trabajar un poco más por Cristo. Una cosa es un don y el otro es caminar con Él. Pablo tuvo que corregir varias cosas y nosotros le llamamos santa cena, pero la Iglesia primitiva o la primera iglesia lo hacían cada vez que se reunían en las casas, y era por estar agradecidos por la obra de Jesucristo en sus vidas. En medio de sus reuniones de amistad se detenían y conmemoraban la muerte de Jesucristo y traían el vino y el pan. El problema es que cuando se reunían así algunos terminaban embriagados y otros comían mucho pan.

Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo. Así que, hermanos míos, cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros. Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere. (1Corintios 11:23-34)

En otras palabras, cuando lo hagan acuérdense del Señor, y recordar que su cuerpo fue partido por nosotros, pero de esa manera quedó hecho disponible para nosotros. Jesucristo dijo, si no comen mi cuerpo están muertos en sí mismos. El Señor puso a disposición su vida y su poder de resurrección para que podamos hacer nuestro ese poder que lo levantó de la muerte. Así es que cada vez que celebren la cena del Señor, deben recordar ese cuerpo. Luego, hay que recordar el precio que Jesús pagó cuando derramó su Sangre por nosotros y el nuevo pacto que hizo por medio de su sacrificio. Un pacto con Dios es algo de lo cual no tenemos opinión. Una vez entramos en pacto con Jesucristo por medio de su cuerpo partido, no tenemos opinión. Así como

Abraham hizo un pacto con Dios, mandó a partir esos animales. Recuerden este pacto, Dios entró en pacto con Abraham y le dijo tráeme estos animales y partámoslos y entremos en pacto y cuando llegó el momento, Dios mandó a dormir a Abraham porque Dios no puede confiar en el hombre, es finito, imperfecto, no cumple con su parte del pacto. Nosotros podemos serle infieles al Señor, pero dice la Biblia, Él no puede ser infiel con nosotros, porque Él no cambia. Entonces mandó a dormir a Abraham y esa noche se vio una antorcha paseándose con los sacrificios y ese día el Padre hizo un pacto con el Hijo y le dijo que nacería de los lomos de Abraham y a ti te dará por heredad todo lo que la planta de tus pies pise. Entonces un día entró Jesucristo a la tierra de nuestro corazón y todo lugar que dejemos que el Señor toque en nuestra voluntad o corazón, será posesión de Jesucristo, se llama Cristo en nosotros, la esperanza de gloria. Y déjeme decirles que hay personas que piensan que conocen a alguien al que no le funcionó eso, pues si pensamos que no funcionan, no es Dios el del problema. ¿Por qué hay otros que hoy no son lo que eran cuando el Señor lo encontró? ¿Por qué hay otros cuyo corazón ahora es posesión de Jesucristo y ya no hablan o actúan como hablaban antes? ¿Por qué debemos acordarnos de su mente? Porque debemos acordarnos del costo que tuvo lo que hoy somos y tenemos en Jesucristo. Y si nos acordamos del costo que tuvo, daremos gracias con una gratitud renovada por el costo que pagó Jesús por nosotros. Hoy no somos lo que éramos cuando el Señor nos encontró. Y si el Señor nos trajo hasta acá, Él nos llevará hasta la meta. Esa es la razón por la que necesitamos a Jesús dentro. Por eso en Juan dice, a los que le recibieron, a los que creen en su Nombre, no solo dijo a los que creen. Y yo toda la vida creí en Jesús, recibí clases de religión y fui a la iglesia desde niño, pero eso no me cambió o redimió, porque el Señor seguía afuera. Pero un día, me presentaron a Jesús para que entrara a mi corazón. Un día pensé, Él resucitó, entonces está vivo y me conoce. Y ese fue el principio que me convenció el primer día que me llevaron a un servicio cristiano. Más a los que creen en su Nombre, Dios les dio potestad de ser hechos hijos de Dios y con ese entendimiento nos confesamos pecadores perdidos y venimos a Jesús y le decimos, Tú eres el perdonador de pecados y le pedimos que venga a nuestro corazón y le recibimos en el corazón. Cuando Él llega, es para siempre. No se preocupe, usted no tiene que darle instrucciones a Jesús de qué tiene que hacer en su corazón, Él solo empieza a trabajar. Eso hace toda la diferencia entre una religión formalista y mucha gente lo mantiene al margen, porque tienen todas sus formas religiosas. Eso no puede hacer nada por nuestra naturaleza o condición.

Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. (Juan 1:17-18)

La ley es esa forma que Dios le dio a su verdad, buscando instruir a los hombres, darles las teorías y explicarles cuáles son los caracteres morales de Dios y que quiere que vivamos. Pero, la ley no podía entrar al corazón y transformarlo, sigue siendo ajeno. Y la esperanza que tenía Dios al darle la ley a su pueblo era que vieran más allá y pidieran ayuda. El hecho es que vino Jesucristo y sacó a luz la misericordia y verdad y nos dimos cuenta de que de lo que se trataba siempre era tener a Jesús dentro y tener una experiencia transformadora con Él. Mi vida cambió cuando le entregué mi vida a Jesucristo y no entendía mayor cosa, pero salí de esa reunión sabiendo que ya nunca más iba a ser igual y así fue. Quiero darles un par de citas. La muerte del Señor recordamos, su

cuerpo, ese nuevo pacto, el costo. Y cuando recordamos el costo, recordamos el efecto, lo que hizo Jesús y el efecto que ha tenido y sigue teniendo en nuestra vida. Así que hablemos de lo que hoy somos y tenemos en o por Jesucristo y eso es lo que debemos conmemorar o anunciar o recordar cada vez que celebramos la cena del Señor. Y en este lugar hemos aprendido tantas cosas que no nos caben en el cerebro, pero todo está en el corazón. Es más lo que he olvidado que lo que puedo recordar de todo lo que he aprendido, pero no se preocupe, todo lo que recibió, lo guardó en el corazón. Cuando el Señor venga a llevarnos, en ese momento, todas esas semillas van a germinar todas a la vez y toda esa Palabra que creímos que se había perdido, estaba allí y va a dar fruto para la eternidad. Y a veces nos vamos por las ramas para recordar lo que somos y tenemos, pero no hay como regresar a lo más básico para recordarlo.

Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor. (1Corintios 1:30-31)

Jesús nos fue hecho, sabiduría, justificación, santificación y redención. La sabiduría de Dios que permitió que todos los hombres estuviéramos en pecado para que pudiera revelar su amor por nosotros a través de Jesucristo. El hombre tuvo el privilegio de que se le revelara a Jesús. Qué maravilloso es para el Señor que nos ama como nos ama el ver que tenemos una deuda moral para con Dios y la paga del pecado es la muerte, pero poder venir como el juez justo que es y esperar a que clamemos por Él para que la deuda quede saldada. Y el Señor nos santifica. Pero no podemos santificarnos a nosotros mismos, pero el Señor llega a nuestro corazón para cambiarnos y nos llena de su Espíritu. Y el hecho de haber sido rescatados para estar bajo la soberanía de nuestro dueño original y dejar de estar bajo el poder de las tinieblas, esa es la redención.

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. (Romanos 5:1-2)

¿Por qué tenemos paz? Porque una vez la deuda queda saldada, quedamos justificados y reconciliados con el que conocíamos, la deuda quedó perdonada. Cuando nos justifica el Señor, entonces tenemos paz. Cuando le pedimos perdón al Señor por alguna falta, le pedimos perdón y el Señor quita esa culpa del medio y por eso nos quedamos en paz. Cuando nos sentimos sin paz con Dios, hay una deuda que no ha sido saldada con Dios. No ganamos nada ocultando lo que sabemos que Dios sabe. Todo lo que Dios está esperando es que le digamos que nos perdone, y nos cubre con su Sangre y allí está la paz. El Señor nos abrió las puertas a la gracia de Dios y esa nos da lo que no merecemos. Por eso estamos acá. La salvación es algo que no merecemos, el bautismo y las demás experiencias son la gracia de Dios operando en nuestras vidas.

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho

más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación. (Romanos 5:8-11)

La justificación nos reconcilia con Dios y por eso podemos estar en amistad con Dios. Ya no está esa cosa que nos hace buscar escondernos como el hombre en el jardín del edén. Mucha gente prefiere alejarse de Dios porque tiene una deuda no saldada, pero es una tontera huir de Dios porque un día ya no vamos a poder huir de Dios.

en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, (Efesios 1:5)

Es por Jesucristo que somos justificados, la deuda queda saldada porque eso hizo Jesús en la cruz. Por medio de Cristo somos reconciliados con Dios y por eso podemos entrar confiadamente al trono de la gracia y encontrar misericordia y gracia en la presencia de Dios. Por eso podemos andar en amistad con Dios. Y hay personas que no entienden esto y creen que ahora podemos exigirle a Dios y pedirle todos los antojos. Pero no funciona así. Cuando usted y yo éramos cristianos recientes, yo tenía muchos antojos y el Señor me los dio, pero aprendí a crecer y cambiar y entonces cambiaron los términos y ya no funcionó. Al principio Él estaba solidificando mi fe, estaba respondiendo mis oraciones y mostrándome que Él sí escucha. Y una vez asentada esa confianza, entonces el Señor dejó de darme todo lo loco que yo le pedía, pero fue porque ya había madurado, pero no me queda ninguna duda de que Él está escuchando mis oraciones. ¿Ven qué lindo es el Señor? Hoy somos justificados, reconciliados, somos hijos de Dios. La adopción de hijos tiene dos lados, una cosa es lo que ocurrió el día de nuestra salvación, el Hijo de Dios vino a nuestro corazón, y entonces somos hijos de Dios porque el Hijo está en nosotros. Antes, todo el mundo es hijo de Dios por creación, pero por redención es hasta el momento en el que el Hijo llega a nuestro corazón, Él literalmente vive dentro de nosotros. Pero, en la antigüedad, se celebraba otro tipo de acontecimiento, cuando los hijos nacían los padres les entregaban los hijos a unos instructores con la confianza de que iban a edificarlos y enseñarles quién era su padre y acerca del oficio de su padre. Y cuando los hijos estaban entrenados, entonces los hijos eran maduros y se celebraba un evento y el padre adoptaba a su hijo o lo recibía de regreso, y no como hijo inmaduro, sino como maduro. Jesús ya estaba listo para empezar a ejercer su ministerio público a los 30 años y entonces llegó al río Jordán y fue bautizado por Juan y cuando vieron al Espíritu descender como paloma se escuchó una voz que dijo, Este es mi Hijo amado en quien tengo complacencia. El Padre estaba diciendo, mi hijo está maduro y está listo para ponerle sobre sus manos el oficio que estaba destinado a hacer. Un día seremos adoptados por el Padre y no como hijos inmaduros, sino como los hijos maduros, pero todavía falta una etapa en la que Él va a adoptar a sus hijos maduros. Hoy estamos en el proceso de madurar. Qué increíble lo que Dios tiene preparado en su plan maestro. Somos justificados con Dios y por eso vivimos en paz y somos hijos de Dios por redención.

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. (Efesios 2:13)

A veces nos creemos muy lejanos a Dios y Dios crea esas situaciones para que caminemos por lo que sabemos y no por lo que sentimos. Él es omnipresente, no se puede ir y muchas veces lo

sentimos lejos. Crea que Él no se ha ido a ningún lado, solo le enseña a madurar y ya no le haga caso a sus sentimientos y emociones, sino a la Palabra y revelación de que hemos sido hechos cercanos a Jesucristo. Qué privilegiados somos que podemos caminar con Dios en esta vida hoy.

Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. (Tito 3:3-7)

Encima de todo, somos herederos. Alguien dirá, yo no he visto mi herencia por ningún lado, pero créame que echa mano de esta cada día que ora al Señor. El poder del Espíritu Santo es parte de la herencia eterna de la que echamos mano todo el tiempo. El echar mano de la Sangre de Jesucristo es echar mano de la herencia eterna. Echar mano del poder del Nombre de Jesucristo es echar mano de la herencia eterna. No diga que no tiene herencia eterna, porque usted echa mano de esa herencia todos los días. Usted es hijo e hija y fuimos hechos cercanos al Señor y nada, ninguna cosa creada nos podrá separar del amor que es en Cristo Jesús Señor nuestro. Así es que cobre ánimo y fortalézcase en la verdad que sabe y no en lo que siente o escucha en su mente cuando el Diabolo le dice que no vale la pena seguir adelante.

El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. (Apocalipsis 21:7)

Y nuestro Padre es dueño de este universo y de cualquier otro universo, de los cielos, de la tierra y de todo lo que en ellos hay, y es dueño del pasado, del presente, del futuro y si somos hijos, somos herederos de todo lo que le pertenece a nuestro Padre. Señor ábrenos el cerebro, corazón, ojos, lo que sea, para poder ver con más claridad lo que hoy somos en ti Señor. Gracias Jesús. Ahora, hay gente que dice, yo no me veo muy heredero del mundo porque me pusieron multas y los impuestos son altísimos, y nadie me quiere. Pero si usted tiene padres naturales, usted será el heredero de aquello que sus padres hagan y un día eso va a ser suyo. Ahora, no tenemos que esperar a que nuestro causante se muera porque eso ya pasó hace 2000 años. Pero Dios tiene un tiempo para todo, pero echar mano de parte de nuestra herencia eterna es pedirle un milagro y pedirle que nos ayude y nos salve. Muchas veces hemos estado al borde de un accidente y no nos podemos explicar cómo salimos de esa, bueno, echamos mano de nuestra herencia eterna. Ahora veamos lo que tenemos.

Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones, porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús, y para con todos los santos para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús. (Filemón 1:3-6)

Esto por supuesto va en dos vías, si hay algo bueno en nosotros es porque Jesús está allí. Las buenas obras que Él espera que demos es porque Él plantó. Pero hay otro lado, es todo el bien que tenemos en Cristo Jesús, como la vida eterna, el acceso al Padre cuando nos justificó con el Padre, todo ese bien que tenemos en Cristo Jesús. Qué privilegio. Si ese no le impresionó, vea este otro.

Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. (Hebreos 13:20-21)

Este seguro lo tocamos antes, pero es haciendo Él en vosotros por Jesucristo. Toda buena obra que hacemos nosotros, es realmente Jesucristo el que la hace. Dios no espera que seamos algo que no somos y muchas veces vemos cosas que Dios quiere que hagamos y solo no pasa por naturaleza. La naturaleza humana es imposible para caminar en la perfección de la ley moral que estaba allí. Dios quería que abrieran los ojos y vieran que necesitaban ayuda. Pero, el hecho es que Él hace todo lo que hacemos en nosotros. Cristo en nosotros nos enseñó y Él hace el trabajo. ¿Adorar al Señor? Es Cristo en nosotros el que adora al Señor, igual que el caminar cristiano, hacer una obra por alguien más. ¿Crear en medio de una situación imposible? Ya bájese del caballo, no es usted, es Cristo en usted. Por eso sí se puede. Como Abraham dice, creyó en esperanza contra esperanza. Creer es Cristo en nosotros, lo hace a través de nosotros. El otro día aprendimos que Él se traga todas las inundaciones que golpean nuestra casa. Entonces, somos y tenemos todo lo que somos y tenemos por medio del Señor Jesucristo. Qué privilegiados somos.

Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. (1Pedro 5:10)

No es a uno al que le pide hacer el trabajo. Es Él mismo el que nos perfecciona, afirma, fortalece y establece. Perfeccione significa completar plenamente. Él lo va a hacer, es su gracia. También es reparar lo que estaba roto. Si tiene algo roto en su corazón, mente, voluntad, el Dios de toda gracia Él mismo se va a ocupar para que cuando todo haya sido dicho y hecho, todo lo que haya sido roto, será reparado. Así es que corbe ánimo, Dios sigue siendo fiel, no puede negarse a sí mismo. También significa poner en orden, equipar, Él lo hace, todo esto. Afirmar significa hacer volver resueltamente en una dirección determinada. Y a todos nos cuesta, pero tenemos dentro a alguien al que no le cuesta, solo crea y déjese. Usted haga su trabajo, bendiga al Señor, sea obediente y el Señor completará su trabajo. Afirmar significa estabilizar. Y todos necesitamos esa estabilización. Fortalezca significa hacer fuertes, valientes, poderosos, Él lo hace. Establezca significa erigir sobre un fundamento sólido, hacer estable. Y muchos nos quejamos por ver la inestabilidad de nuestras decisiones y caminos y un día va a un lado y otro para otro lado, pero Él prometió hacernos estables. Por eso dice, levantar las manos caídas y las rodillas paralizadas y haced sendas derechas para sus pies para que el cojo no se salga del camino y sea sanado. Somos herederos suyos y tenemos a Cristo dentro y Él es esa fuerza divina y sobrenatural que

está trabajando todo el tiempo en nosotros. Qué bueno recordar lo que somos y tenemos. Démosle toda la gloria al Señor. Somos y tenemos porque Cristo está en nosotros y no nada más porque simpatizamos con una religión determinada o creemos como ejercicio mental, pero eso no nos lleva a ningún lado más que el engañarnos a nosotros mismos. Y puede ser que alguien me esté leyendo hoy y no esté seguro de haber entregado su corazón a Jesús, si lo hemos hecho, sabemos que lo hemos hecho. Si no estamos seguros de tener a Cristo en el corazón, es el requisito número 1 y único y suficiente para tomar la cena del Señor. Así es que oremos juntos, Señor Jesús reconozco que eres el Salvador, me confieso pecador y confieso mis pecados y pido que vengas a mi corazón para que seas mi Señor, Amo y Dueño, te entrego mi vida, todo mi ser y a partir de hoy, tú eres mi salvador. Amén. Y otra cosa importante es que, si comemos y bebemos irreverentemente de la cena del Señor, juicio bebemos para nosotros mismos. Comer irreverentemente quiere decir sin hacer ningún plan para cambiar nuestra vida, viviendo una vida licenciosa sin querer cambiar. Hacer lo que sea, pero echar mano de los tesoros de Cristo. A lo mejor ha habido un pleito y no podemos perdonar. Entonces oremos en este momento. Meditemos, oremos, pongámonos a cuenta con Dios y sigamos dando gracias por lo que somos y tenemos. Somos los más privilegiados y ricos que hay sobre la faz de la tierra. Si usted tiene a sus hijos consigo y usted está seguro de la salvación de sus hijos, que participen, pero si no está seguro, entonces no le den de la cena del Señor. A veces los papás tienen a sus hijos chiquitos y solo piden, pero desde ese momento tienen que entender lo que significan estas cosas. Oremos, gracias Jesús, gracias Señor. Examinemos nuestros corazones y vidas, perdonemos a quienes debemos perdonar, pidámosle al Señor perdón si debemos pedir perdón y recordemos el costo que tuvo nuestra salvación para el Señor. Gracias Jesús. A lo mejor hemos estado echando mano de los tesoros eternos deshonorando al Señor con nuestra conducta, con las cosas que hacemos y decimos, pidamos perdón al Señor y tomemos en serio aquello que el Señor tomó en serio cuando murió en la cruz del calvario. Los vencedores son los que van a heredar todas las cosas, y tenemos a Cristo dentro para poder vencer la dualidad que hay en nosotros. Pidámosle perdón si nos hemos dejado gobernar por la iniquidad o por el pecado o si queremos seguir viviendo nuestra vida como queremos y echamos mano del poder de Dios. Y si necesitamos perdonar a alguien, perdonemos. Jesús perdónanos Tú por aquello en lo que nos hemos quedado corto. Gracias por ti en nosotros. Gracias por todo lo que somos y tenemos en ti Jesús. Gracias Jesús. Te amamos, gracias por amarnos a nosotros primero, gracias Jesús. Te amamos. Si son tan amables, pongámonos en pie y preparémonos para comer todos juntos, gracias Jesús. Gracias por tu cuerpo que fue partido por cada uno de nosotros, lo que significa que hay una parte de ti para cada uno, gracias Jesús, gracias por la porción que nos ha tocado, por lo que somos y tenemos por medio tuyo, gracias. Estamos recordando el precio y costo que eso tuvo, bendito Señor, damos gracias por el efecto, por el producto, por lo que produjo y sigue produciendo, por la promesa de la victoria, en ti somos más que vencedores, porque te tenemos dentro haciendo Tú en nosotros lo que es necesario y agradable al padre. Gracias Jesús por tu obra. Levantemos el pan. Jesús te damos gracias por tu muerte y resurrección y por compartir con nosotros tu poder, oramos que unjas este pan, loe levamos a ti para que lo unjas con tu omnipresencia y pongas tu gloria de resurrección y así no solo recordar lo que somos y tenemos, sino que completes tu obra en nosotros, gracias por darte de manera completa y liberal para la salvación

nuestra. Gracias por este pan que hoy partimos y compartimos recordándote a ti. Comamos todos juntos del pan. Gracias Señor. Ahora tomemos la copa y elevémosla al Señor. Te damos gracias por tu Sangre preciosa que fue derramada por nosotros, para salvación de nuestra alma. Oramos Señor que esa Sangre que diste y resucitaste y presentaste delante del Padre, vengan y unja esta copa. Y a medida que la bebemos, recordamos el costo que tuvo tu salvación, gracias a esa Sangre que derramaste para redimir nuestras vidas y almas. Toca esta copa y úngela y sigue operando tu resurrección en nosotros. Bendito Jesús gracias por tu muerte, resurrección y Sangre. Ahora en el Nombre de Jesús bebemos todos juntos. Gracias Jesús, a ti te debemos todo lo que somos y tenemos. Démosle gloria al Señor.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

